

"DESNUDO TOTAL, SIN TRUCOS"

por Jorge Marchant Lazcano

LA MANZANA DE ADÁN

Claudia Donoso,

Paz Errázuriz

Zona Editorial, Santiago, 1990

Edición bilingüe, 132 páginas, fotografías

En su libro *Religión y magias de América del Sur*, Alfred Métraux señala con notorias incorrecciones geográficas que "a finales del siglo XIX, Guevara encontró algunos chamanes de sexo masculino en los alrededores de Conari y de Boros, al este del Temuco. Eran homosexuales notorios que vivían como jóvenes que se mostraban muy celosos. Hacia la misma época, Latcham vio a un chamán vestido de mujer; su atuendo era muy curioso: se ceñía a la cintura una piel de puma que cala por detrás y llevaba en la mano una vara cubierta de pieles de serpiente e incrustada de dientes humanos."

No sabemos quiénes eran Guevara ni Latcham, ni qué andarían haciendo por tierras mapuches (al este del Temuco). Lo que sí queda consignado es la presencia de "chamanes" (especialistas en la "técnica del éxtasis") en culturas ancestrales, sacerdotes travestis que vivían al aire libre, antes de que la sociedad los relegara al prostíbulo.

Casi un siglo después, Claudia Donoso, periodista, y Paz Errázuriz, fotógrafa, abren las puertas de varias "jaulas" chilenas (en Santiago y en Talca) para entregar un testimonio inusual, directo, "desnudo total, sin trucos", como diría la Leila, de estos travestis, los de hoy, sin varas ceremoniales.

Entre 1982 y 1987, Claudia Donoso grabó los testimonios de Evelyn y Pilar -dos hermanas que nacieron como Leo y Keko-, así como los de Leila, Suzuké, Maribel, Chichi y Andrea Polpaico. Paz Errázuriz, por su parte, fijaba en la fotografía el gesto, los cuerpos reflejados en los espejos, el tiempo detenido, el amor y la soledad.

La afanosa transformación de los rostros ásperos en "diabólicas" muñecas de mirada perdida. Dedicaron el libro a Mercedes, la madre de Evelyn y Pilar, lo que parece una contradicción hasta que uno lee la carta que Keko envía a Leo desde una cárcel de Frankfurt, adonde fue a parar por llevar cocaína en las tripas: "Mi familia eres tú y mi mami".

La madre también tiene que ver con un insólito personaje, el señor Gastón Padilla, incorporado extrañamente al libro pese a su notoria diferencia con los travestis protagonistas. La cámara lo capta entre las tumbas del Cementerio General, en donde el señor Padilla hace gala de su desmesura.



da devoción filial: "Antes me quedaba en el cementerio hasta las nueve de la noche. Es la desesperación de haber perdido al ser más querido, que es la madre."

Pero, sin duda, el peso más decidido de Donoso y Errázuriz para consolidar su trabajo es la penetración en un prostíbulo de Talca. Como dos extrañas, que lo son, rompen la marginalidad y el ocultamiento. En ningún caso les habrá resultado fácil convivir con estos personajes callados ("uno se levanta siempre con el mismo carácter. Amanece enojado. Me gusta estar encerrada sola en una pieza, sin que nadie me moleste"); con estos seres desdoblados ("lo que hacemos es un trabajo y una obligación, porque además uno tiene que vestir a dos personas: a un hombre y a una mujer"); con estos individuos sufridos ("antes yo estaba gorda, pero los nervios me comieron entera").

Agazapados, los travestis esperan la noche en su encierro diurno, como vampiros mal afeitados, de uñas afiladas. Si salen a la calle, casi son apedreados. Claudia Donoso los convence para ir de paseo al río Claro. Deben meter sus largas mechas dentro de gorros artesanales. Se "toman" una micro. *Staying Alive*, luce en su polera la Maribel.

"Yo me miro al espejo y sé que no paso por mujer", confiesa Andrea Polpaico. Paz Errázuriz plantea permanentemente el desdoblamiento y la ambigüedad de los rostros y los cuerpos, atisbados por nosotros desde nuestra cómoda posición más acá del libro. Coral y Macarena parecen dos liceanos en un aula, haciendo trabajos manuales en sus caras. Luego Coral y Caty (Coral como mujer, Caty como hombre), sentados frente a frente, parecieran estar iniciando un diálogo de amor.

La mirada y el oído de Paz y de Claudia no cuestionan.

¿Cuánto habrá de mentira, de pose, de fabulación, en estos "colas" (como ellos mismos se llaman) que han descubierto en la metáfora la forma de sobrevivir? Como los personajes de Genet, estos travestis viven su homosexualidad como un vicio, con un cierto sentido de culpabilidad y también con un deseo notorio de apartarse del mundo real. Carentes de hogar, de domicilio, de familia e incluso de identidad, Pilar, Evelyn, Leila y sus compañeras (-os) transmutan imaginativamente las condiciones para nosotros espantosas en que viven, visionando otro mundo en toralidades quizás estridentes, en donde no necesariamente "te pillen y te aforren". Así, las cadenas que las amarran a sus jaulas pueden volver a convertirse en la vara cubierta por pieles de serpiente que lucían sus ilustres antepasados.

Así, también, es posible que una mañana se amanezca con el cuello más estilizado, sin señas de la manzana de Adán, aquella que debe cubrirse con una cinta de terciopelo para ocultar al macho. Aunque ellas saben que los clientes miran una cara que es de mujer pero saben que para abajo hay un hombre...

"Desnudo total, sin trucos" [artículo] Jorge Marchant Lazcano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Desnudo total, sin trucos" [artículo] Jorge Marchant Lazcano. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa